



**TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO Y OBRA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO:
SINDICALISMO EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERNACIONALISTA**

Colectivo de la UOM, Universidad Obrera de México

Presentado en el Congreso Internacional “Los sindicatos en clave internacional, 1888-1986”, Fundación Francisco Largo Caballero y Universidad Carlos Tercero de Madrid, Getafe, España, 19-21 noviembre 2018.

Resumen

Vicente Lombardo Toledano, el líder sindical más importante de México y, sin duda, uno de los referentes más trascendentales en materia laboral. Destacó como teórico, político, filósofo humanista e ideólogo que se entregaría a la labor de organizar y educar a las masas de trabajadores en el contexto del surgimiento del México posrevolucionario, haciendo suyas sus luchas y anhelos. Lombardo afinó su proyecto nacionalista y antiimperialista para México, América Latina y el mundo a través de la creación de frentes democráticos y patrióticos con destacadas centrales obreras como CGOCM y la CTM, asimismo la CTAL, FSM y la FNSI; organizaciones que tenían como común denominador la unidad mundial de los trabajadores y sus justas causas. En este sentido, se avocó a la tarea de fundar diversas instituciones académicas, sindicales y políticas, como la Universidad Obrera de México. Consecuente con su concepción dialéctica de la realidad, logró en la praxis defender su proyecto nacionalista y programa político ante las agresiones del imperialismo.

El maestro Vicente Lombardo Toledano fue el líder sindical más importante de México y, sin duda, uno de los más trascendentales de América Latina y el mundo. Nació el 16 de julio de 1894, se graduó como Licenciado en Derecho y se doctoró en Filosofía. Sus primeros años de vida corresponden a la primera formación como abogado y como filósofo influido, en un primer momento, por las ideas del positivismo, al ser discípulo de Antonio Caso, con quien años después tendría fuertes diferencias ideológicas. Además, fue parte de la generación de 1915, grupo conocido como “Los Siete Sabios”, al que también pertenecieron personajes como Alfonso Caso y Manuel Gómez Morín, por mencionar sólo algunos. Tuvo su primer contacto con el proletariado en 1917, cuando fungió como secretario de la Universidad Popular, que tenía como estudiantes a obreros y artesanos en su mayoría. A partir de entonces comenzó a combinar la actividad académica con la política y sindical, al crear en 1920 la Liga de Profesores del Distrito 2 Federal. En 1921 participó como delegado en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), creada en 1918, la cual, en aquella época, era la central obrera más grande, donde conoció a líderes como Felipe Carrillo Puerto –quien encabezaría el gobierno socialista en Yucatán de 1922 a 1924–, convirtiéndose en miembro del Comité Ejecutivo Nacional de esta organización, con la cual rompería más tarde por sus posturas patronales e imperialistas.

Asimismo, en 1919 se integró al Partido Laborista Mexicano, siendo dos veces diputado federal en la década de los años veinte; en 1921 fue oficial mayor del gobierno del Distrito Federal. Dirigió la Escuela Nacional Preparatoria de 1922 a 1923; de hecho, los primeros murales del realismo mexicano plasmados se realizaron durante el tiempo que Lombardo ocupó su dirección. En diciembre de 1923, se le encomendó el gobierno interino de Puebla, siendo pionero en la aplicación del artículo 123 constitucional. Se debe subrayar que el primer Contrato Colectivo de Trabajo en México lo hizo Lombardo como gobernador de Puebla, puesto que ocupó hasta marzo de 1924. Fundó la CROM Depurada, la

Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) en octubre de 1933 y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en marzo de 1936.

Cabe mencionar que no fueron los títulos universitarios los que forjaron su pensamiento, sino la confrontación con la realidad, con la lucha de clases y con las condiciones de desigualdad e injusticia; éstas lo convirtieron en uno de los más importantes actores sociales de México. Al salir de la Universidad Nacional, a pesar de tener la oportunidad de abrir su propio despacho, optó por no ejercer como abogado y seguir su convicción de impartir educación a los trabajadores. Fungió como dirigente universitario, sindical y político; fundador de instituciones, de organizaciones sociales y de agrupaciones políticas.

Podemos caracterizar al maestro Lombardo como uno de los ideólogos más creativos y avanzados de la Revolución mexicana, en tanto tuvo la capacidad de discernir su carácter popular, democrático, nacional y antiimperialista. Supo trazar con base en estos principios las vías para su desarrollo ulterior. A través de su gran obra escrita podemos apreciar su influencia como dirigente de la clase obrera a nivel continental y mundial, miles de títulos han permitido reconstruir su pensamiento y acción política, cuyo acervo se encuentra en el Fondo Histórico Lombardo Toledano de la Universidad Obrera de México, el cual incluye libros, ensayos, artículos, informes, declaraciones, programas, iniciativas, reportajes, cartas, conferencias, intervenciones, circulares, llamados, invitaciones, entrevistas, aclaraciones, tesis, decretos y discursos pronunciados y publicados tanto en México como en otros países.

Su poligrafía fue elaborada paralelamente con su labor como líder político y sindical que influía en las conciencias, ahondaba en el conocimiento, guiaba el accionar de los seres humanos, fomentaba el rescate y reflexión sobre la experiencia colectiva en el quehacer pedagógico, científico, sindical, cultural, pero sobre todo intelectual y político. Esto es porque Lombardo Toledano era al mismo tiempo un intelectual y un hombre de praxis, un teórico con un vasto entendimiento de la condición humana y, en consecuencia, llevó una vida al servicio de la transformación social, siendo también un alto representante de la cultura occidental quien consiguió con éxito vincularse al movimiento obrero.

A lo largo de su trayectoria y hasta su muerte en 1968, fue el líder más representativo del movimiento popular. En la década de los veinte del siglo pasado, el maestro Lombardo inició una evolución intelectual que alcanzaría a consolidar durante los años treinta. Sus ideas y pensamiento sobre la realidad mexicana y latinoamericana fueron centrales en la coyuntura histórica que enfrentó, por un lado, la herencia de las ideas nacionalistas y, por el otro, la recalcitrante injerencia norteamericana. Lombardo Toledano expresó de una manera organizada sus propuestas y logró el compromiso con las masas para llevar adelante su programa político, en el cual creyó firmemente. Fue un hombre de coyuntura que integró en su concepción la diferencia entre la formación social, el curso de la historia mundial y la significación temporal de las ideas. Se formó autogestivamente en el materialismo histórico a partir de 1925, siendo uno de los primeros mexicanos que estudió las obras de Carlos Marx y Federico Engels en distintas traducciones al inglés. Siendo ávido lector, supo que el

marxismo no era una receta, sino una manera de aprehender y transformar la realidad, de entender las contradicciones intrínsecas de cada modo de producción, de resolver la antinomia trabajo asalariado-capital en beneficio de los oprimidos, de aquellos que sólo son dueños de su fuerza de trabajo.

Ya en ese tiempo Lombardo era un reconocido dirigente sindical y conductor de masas, un hombre que se formó, actuó y pensó dentro de los principios de la Revolución mexicana. Rememorarle significa justamente vislumbrar una tradición histórica que tendió un puente entre la Revolución de 1910 y el nacionalismo revolucionario, que para Lombardo fue un antecedente necesario para el desarrollo de la industria y los servicios, destaca su participación en la expropiación petrolera, mediante el cual se mejoraron los niveles de vida, salud y educación de las masas.

El pensamiento político y la obra de Vicente Lombardo Toledano se origina, principalmente, en el contexto histórico de los primeros años del proceso posrevolucionario y el fin del caudillismo, la consolidación de la vida institucional, la reorganización económica, los efectos en México de la crisis económica internacional de 1929, el ascenso del nazismo alemán y del fascismo italiano a los que combatió de forma contundente, la centralización de la organización económica y la intervención del Estado en la economía, la política de masas, la reorganización de los sectores obrero, campesino y popular, el nacionalismo económico y las reformas cardenistas (especialmente la reforma agraria y la reestructuración de las relaciones capital-trabajo), las grandes movilizaciones populares de mediados de los años treinta, las constantes tensiones con el Partido Comunista Mexicano (PCM), siempre acotado a las disposiciones de la Comintern; todo esto entre 1917 y 1940, periodo en que Lombardo fue clave para el desarrollo del pensamiento político mexicano en el que se enclava el México contemporáneo.

Como antecedente, Lombardo Toledano logró apuntalar su perspectiva antiimperialista al calor de la pugna petrolera entre el gobierno de Estados Unidos y el mexicano por el diseño de la primera Ley del Petróleo de México (aprobada el 26 de diciembre de 1925), que provocó una política intervencionista por parte del gobierno norteamericano. La ley reglamentaria del artículo 27 constitucional, confería a México el dominio directo sobre los hidrocarburos, así como de la utilidad que sería pública. Como consecuencia, de 1925 a 1927 se generaron tensiones entre ambos gobiernos, lo que llevó finalmente a Plutarco Elías Calles a arremeter contra esa ley, con el fin de no confrontarse con el gobierno de Estados Unidos.¹ Aunque la representación de la CROM en un primer momento apoyó dicha legislación, el liderazgo de Luis N. Morones, simpatizante del imperialismo norteamericano, marcó pauta para que en 1932 la tendencia lombardista tuviera la primera ruptura al interior de la central obrera, dando paso a una nueva organización sindical, la CGOCM, con una clara tendencia hacia la unidad entre la clase obrera en Latinoamérica.

Un primer indicio del proyecto de frente popular, y en apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) lo encontramos en la CGOCM, que junto con otras organizaciones

resolvieron constituir el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), al que también asistieron, por ejemplo, Hernán Laborde y Valentín Campa, líderes del movimiento ferrocarrilero. En este congreso, que se llevó a cabo en febrero de 1936, se estableció la unificación del movimiento obrero y campesino, en cuyo programa de acción se puede rastrear el origen de la creación de la CTM, la cual tendría como principal objetivo la conformación de una sola gran organización sindical.

Una visión más acabada para la construcción de un Frente Popular en México y en América Latina puede ubicarse al término del viaje emprendido por Vicente Lombardo a la Unión Soviética y otros países europeos.² No obstante, en reiteradas ocasiones ya había denunciado la ideología panamericanista y la Doctrina Monroe, política imperialista de Estados Unidos para extender sus dominios en México y Latinoamérica. En este contexto delineó su noción de un nacionalismo revolucionario como medida sine qua non para ejercer una real soberanía y conseguir el bienestar de los trabajadores.³ En este punto en el que tuvo una gran coincidencia con el presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940). Lombardo creyó firmemente en un proyecto nacionalista y popular, mantuvo una concepción del partido político fuerte y de un frente nacional democrático donde se enmarcaran las luchas de los obreros, campesinos, pueblos indígenas y sectores populares. La expropiación petrolera es ejemplo de la concreción de su pensamiento en las luchas obreras que fueron dirigidas y encauzadas por la CTM, pues Lombardo no solamente estuvo ligado a la lucha de los trabajadores petroleros, sino que fue el artífice de que dicho movimiento concluyera con la expropiación decretada por Cárdenas el 18 de marzo de 1938.⁴

Desde mediados de la década de los años treinta hasta su muerte en 1968, el país experimentó una industrialización sin precedentes. La política de unidad nacional, el crecimiento del mercado interno y externo, la política económica de sustitución de importaciones, el superávit comercial y los demás aspectos que beneficiaron parcialmente la economía nacional en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, aunados a la idea de que los países periféricos podían lograr un crecimiento económico autónomo del imperialismo, fueron algunos factores que contribuyeron para que Lombardo afinara su proyecto nacionalista y antiimperialista para México y América Latina, a través de la creación de frentes nacionales democráticos y patrióticos. Lombardo fundó en 1938 la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), de la cual sería dirigente hasta 1963; a su vez, fue vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (FSM), de tendencia antiimperialista; participó activamente en la Federación Nacional de Sindicatos Independientes (FNSI); de igual modo, creó en México un nuevo partido de izquierda en 1948, el Partido Popular (PP), que más tarde, en 1960, se transformaría en el Partido Popular Socialista (PPS).

Como intelectual-político o político-intelectual, Lombardo dio gran importancia a las ideas, pero también a la acción transformadora; por ello priorizó en todo momento el estudio y la

acción de la política. En su Mensaje a un joven socialista mexicano, planteó que la transformación de la sociedad humana es una actividad eminentemente política. Por tanto, consideró que quienes luchan por el advenimiento del cambio deben tener la idea clara de que su profesión es la política. Y se trata de una auténtica profesión porque absorbe todas las energías que es capaz de generar un individuo y porque requiere conocimientos que sólo el estudio sistemático de la comunidad humana puede darle.

El maestro Lombardo fue uno de los pocos personajes del México posrevolucionario que logró combinar la teoría, la ideología y la política: la teoría, entendida como la aprehensión y la explicación de la realidad; la ideología, porque desarrolló una determinada visión del mundo que influyó en la sociedad con la intención de transformarla; y la política, entendida ésta como praxis, la combinación entre teoría y práctica, el mecanismo adecuado para la construcción y transformación social. Para ello elaboró las tácticas (análisis de coyuntura) y la estrategia (programa político) a seguir para el logro de sus objetivos. De suma importancia fue que percibió la diferencia entre estrategia y táctica política, entre teoría y práctica, es decir, desarrolló una concepción dialéctica del mundo para deconstruirlo respecto a su propia visión de la realidad. Por estas razones se sigue hablando de un proyecto lombardista en la actualidad.

Vicente Lombardo Toledano es, sin duda, un referente en materia laboral y sindical, pero su perspectiva no sólo contempló al socialismo como un camino viable para la transformación de las condiciones sociohistóricas, pues entendió que, aunque el Estado encarnaba las contradicciones de clases, resultaba imprescindible para consumir las reformas revolucionarias que llevarían a México a la vida institucional y que éstas sólo podrían darse a partir de la propia estructura estatal.

Fue un hombre de Estado que planteó la defensa de la soberanía nacional por encima del lucro internacional o privado; buscó la intervención del mismo en la economía, concibiéndolo como el regulador del proceso económico mediante su intervención en las actividades productivas y, a la vez, como negociador de los intereses y las pugnas de las diversas clases y sujetos sociales. Por ende, lo consideramos un constructor de ideas, de política económica, de una manera de hacer política y de la unidad nacional; lo entendemos como un hombre creador y transmisor de ideas e ideologías, de pensamiento como producto y productor de la realidad, que sabía que para hacer que su concepción del mundo influyera efectivamente en la sociedad debía ingresar al ámbito de la política, es decir, de la práctica y la acción, buscando impactar de forma directa en las clases y sujetos sociales a través del partido político, los sindicatos y el frente democrático popular.

Al igual que muchos intelectuales marxistas, Lombardo figuró como un factor real para el cambio histórico, por lo que su pensamiento fue necesariamente partidario y subjetivo, pues luchó al lado o, mejor dicho, a la cabeza del proletariado y sus aliados. No fue un intelectual pasivo y contemplativo, la función principal de su pensamiento fue saber y prever con el fin de actuar. No sólo se convirtió en propagandista de ideas políticas e

ideologías, sino que contribuyó a romper el monopolio de las ideas al brindar alternativas. Huelga decir que es uno de los pocos mexicanos que puede ser considerado como teórico, político, filósofo humanista e ideólogo que incidió de sobremano en nuestro país, en América Latina y el mundo.

Militante honesto y verdadero intelectual, Lombardo supo unir su destino, profunda y definitivamente, a la lucha de las masas trabajadoras. Con base en esta orientación, creó la Universidad Obrera de México, el 8 de febrero de 1936, hace ya 82 años, siendo no sólo crisol de su pensamiento, sino de las ideas de México, América Latina y del mundo. En congruencia con su labor y compromiso, fundó esta institución a favor de los trabajadores y de la población en su conjunto, como un centro de instrucción de la clase obrera y de los sindicalistas para la formación profesional de los mismos, así como para la difusión de los derechos laborales emanados de la Revolución mexicana, al igual que el fomento del arte y la cultura en los diversos sectores de la sociedad.

El antecedente de la Universidad Obrera de México fue la Asociación Pro Cultura Nacional, que años antes habían creado el propio Lombardo, Leopoldo Ancona, José Alvarado y Jesús Silva Herzog, y de la cual surgió en 1934 la Universidad Popular "Gabino Barreda". En 1936, las escuelas pertenecientes a esta institución se dividieron en dos áreas, por lo que las que impartían carreras técnicas constituyeron el Instituto Politécnico Nacional, también creado en 1936, y las humanísticas y sociales, la Universidad Obrera de México.

En 1948, cuando comenzaron a frenarse los logros de la Revolución mexicana, el presidente Miguel Alemán ordenó retirarle el subsidio y el reconocimiento oficial a esta institución educativa. En 1964, Adolfo López Mateos concedió el edificio en comodato y fue hasta el año de 1972 cuando el presidente Luis Echeverría impulsó la validez académica a sus estudios. Desde entonces, la Universidad Obrera de México ha sido siempre leal a sus principios y nuestro trabajo es producto de su pensamiento. En este lapso se han impartido cursos, diplomados y talleres sobre derecho laboral, periodismo de investigación, economía solidaria y uno de los más relevantes y de referencia nacional, es el de formación sindical, al servicio del pueblo y sobre todo de la clase obrera. Más recientemente, bajo la dirección de Guillermo Lezama, se han incluido estudios de educación media, media superior, la carrera de Técnico Superior Universitario en Sistemas Administrativos y Contables en vinculación con la Universidad Iberoamericana, y la licenciatura en Derecho incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de diversas actividades culturales como cine-debate, obras teatrales y exposiciones artísticas, sin descuidar diversos foros alternativos para conferencias, seminarios, presentaciones y debates sobre los problemas que aquejan a México desde hace más de treinta años.

Es un verdadero baluarte que la Universidad Obrera de México cuente con una muy completa biblioteca especializada en historia y ciencias sociales, cuya joya de la corona es el Fondo Histórico "Vicente Lombardo Toledano", que alberga material documental, fotográfico, textos inéditos y litografía del Taller de Gráfica Popular. En conclusión, contiene

una parte importante de la historia real, no oficial, de México. De igual modo, nuestra Universidad cuenta con una casa editorial con más de veinte años de trabajo, que ha publicado diversos materiales de corte literario, así como de carácter histórico y social, tanto para difundir la obra de Lombardo como para concientizar a la clase obrera y presentar estudios reales de la situación económica del país. Actualmente su más importante órgano de difusión es la revista Trabajadores, con 127 números publicados, y la más reciente publicación, Trabajadores contra la corrupción, que sintetiza un esfuerzo en el contexto de la transición política en México para abatir la corrupción que ha flagelado tanto a nuestro pueblo. Es una publicación especializada en el tema de la fiscalización y la rendición de cuentas, que busca la concreción de elementos de análisis sobre el uso eficiente de los recursos públicos, la inversión y el gasto, así como información sobre la deuda pública, porque no basta que los mexicanos tengamos acceso a la información, sino que participemos activamente en el desarrollo democrático de nuestras instituciones, que históricamente han sido vapuleadas por la impunidad y la corrupción, así como también abordará los asuntos de corrupción cotidiana que padece la sociedad. Es necesario expresar el sentir de millones de ciudadanos que anhelan una verdadera transformación, pues según Transparencia Internacional, seis de cada diez personas en México perciben que la corrupción va en aumento.

Las más recientes elecciones federales fueron históricas, pues del total de ciudadanos que asistimos a las urnas, el 53.1% elegimos como presidente de México a Andrés Manuel López Obrador, defensor de un proyecto de izquierda, al cual le manifestamos en este Congreso Internacional todo nuestro apoyo, por lo que seguiremos coadyuvando, como lo hizo Lombardo, con el fortalecimiento de un Estado democrático con justicia y equidad social, competitivo en el campo del desarrollo económico, con visión de cambio y una real voluntad política para reconstruir el México que han vendido al extranjero, el México con millones de desapariciones forzadas, con cifras escandalosas de feminicidios, donde ocho de cada diez homicidios no se resuelven, en el cual el periodismo es una de las profesiones más peligrosas, el país donde asesinan a los líderes agrarios, ambientalistas, defensores de derechos humanos, a todo aquél que se oponga al beneplácito de unos pocos que no nos representan como clase y que ceden nuestra soberanía nacional. Sí, ésta que ha sido tan denostada para apostarle al olvido, a la pérdida de nuestra identidad, de nuestros principios, para que nada nos una y no nos sintamos ofendidos cada vez que ofrecen nuestros recursos, que retiran las vedas de agua para concesionarla, talan nuestros montes, aniquilan nuestras selvas, cuando llegó la fracturación hidráulica y sólo unos pocos se indignaron, cuando hoy en México la minería está en todo su apogeo y despoja territorios, comunidades, destruyendo flora y fauna, mientras los gobiernos en turno recibieron tan sólo el 1.5% del PIB de las ganancias de estas empresas nocivas en todos los ámbitos.

Por todo lo antes mencionado, en los 82 años de vida de nuestra institución hemos congregado el sentir de nuestro pueblo, donde intelectuales, artistas, historiadores y académicos destacados han puesto sus conocimientos al servicio de una sociedad más justa.

Sin embargo, nuestra mayor fortaleza es que somos una institución abierta a la gente, puesta a su servicio.

Vicente Lombardo Toledano fue un hombre que cimentó la posibilidad de un México democrático y de una real soberanía nacional. Es un orgullo que después de 82 años, seamos parte de su legado y tengamos la valiosa oportunidad de darle continuidad a su proyecto.

¹ Cfr. Escobar Hofmann, Ilse María, “La controversia diplomática entre México y los Estados Unidos, 1925-1927”, en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, v. 9, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1983, pp. 205-249.

² Cfr. Herrera González, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental: entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938”, proyecto FONDECYT, Chile, Universidad de Valparaíso, 2017.

³ Lombardo Toledano, Vicente, La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero, México, Talleres Linotipográficos La Lucha, 1927.

⁴ Cfr. Campos Vega, Juan, “La expropiación petrolera”, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 2014.